mejor entendida la felicidad, mejor colocada la fortuna, y mejor favorecido el afortunado.

CAPITULO XI.

ALOJADO EL EXÉRCITO EN Tezcúco, vienen los nobles á tomar servicio en él. Restituye Cortés aquel reyno al legítimo sucesor, dexando al tirano sin esperanza de restablecerse.

Trátase de ganar voluntades.

PUso Hernan Cortés su principal cuidado en que perdiesen el miedo los paisanos. Mandó á los suyos que les hiciesen todo buen pasage, tratando solo de ganar aquellos ánimos, que ya se debian mirar como rendidos: y pasó esta orden con mayor aprieto á las naciones confederadas por medio de sus Cabos, cuya obediencia fue mas reparable, porque se hallaban en tierra enemiga, enseñados á las violencias de su milicia, y no sin alguna presuncion de vencedores. Pero respetaban tanto á Cortés, que no contentos con reprimir su ferocidad y su costumbre, trataban de familiarizarse con todos, publicando la paz con la voz y con las demostraciones. Quedó aquella noche el exército en los palacios del Rey fugitivo: y eran tan capaces, que hallaron bastante alojamiento en ellos los Españoles, con alguna parte de los Tlas-

Las naciones se portaron bien.

Alójase el exército.

caltécas: y los demás se acomodaron en las calles cercanas fuera de cubierto, por evitar la extorsion de los vecinos.

Ministros de los ídolos á pedir la paz.

Por la mañana vinieron algunos ministros de los ídolos á solicitar el buen pasage de sus feligreses, agradeciendo el que hasta entonces habian experimentado: y propusieron á Cortés, que la nobleza de aquella ciudad esperaba su permision para venir á ofrecerle su obediencia y su amistad: á cuya demanda satisfizo, concediendo en uno y otro quanto le pedian, sin necesitar mucho de afectar el agrado, porque deseaba lo que concedia. Y poco despues llegaron aquellos nobles en el trage de que solian usar para sus actos públicos, y acaudillados, al parecer, por un mozo de poca edad, y gentil disposicion, que habló por todos, presentando á Cortés aquella tropa de soldados que venian á servir en su exército, deseando merecer con sus hazañas la sombra de sus banderas: á que añadió pocas palabras, dichas con cierta energía y gravedad, que solicitaban la atencion, sin desazonar el rendimiento. Escuchóle, no sin admiracion, Hernan Cortés, y se pagó tanto de su eloqüencia y despejo, sobre lo bien que le sonaba la misma oferta, que se arrojó á sus brazos sin poderse reprimir; pero atribuyendo á su discrecion los excesos del gusto, volvió á componer el semblante, para responder menos alborozado á su proposicion.

Ofrecese la nobleza á Cortés.

Habla por todos un mozo de poca edad.

Llegan todos a rendirse.

Fueron llegando los demás: y despues de cumplir con las ceremonias del primer obsequio, se quedó Hernan Cortés con el que vino por su adalid, y con algunos de los que parecian mas principales: y llamando á sus intérpretes, averiguó, á pocas instancias de su cuidado, todo lo que tenia dispuesto el Cacique por complacer á los Mexicanos: el artificio con que ofreció el alojamiento de aquella ciudad á los Españoles: la falta de valor con que volvió las espaldas al primer rumor de su peligro: y ultimamente dieron á entender que haria poca falta donde se aborrecia su persona, y se celebraba su ausencia como felicidad de sus vasallos. Punto en que los apuró Hernan Cortés, porque le importaba servirse de aquella mala voluntad para establecer su plaza de armas: y halló en la respuesta quanto pudiera fingir su deseo; porque no sin algun conocimiento del fin á que se iban encaminando sus preguntas, le refirió el mas anciano de aquellos nobles: „ Que Cacumatzín, Señor „ de Tezcúco, no era dueño propietario de aquella „ tierra, sinó un tirano el mas horrible que llegó á „ producir entre sus monstruos la naturaleza; porque „ habia muerto violentamente, y por sus manos á „ Nezabal su hermano mayor, para echarle de la si- „ lla, y arrancar de sus sienes la corona. Que aquel „ Príncipe á quien habia tocado el hablar por todos, „ como el primero de los nobles, era hijo legítimo

Averigua Cortés el trato doble del Rey de Tezcúco.

Noticias que dió el mas anciano.

Era tirano el Rey de Tezcúco.

El mozo era Príncipe legítimo.

„ del Rey difunto; pero que su corta edad negoció „ el perdon, ó mereció el desprecio del tirano: y él, „ conociendo el peligro que le amenazaba, supo es- „ conder su queja con tanta sagacidad, que ya pasaba „ por falta de espíritu su disimulacion. Que toda esta „ maldad se habia fraguado y dispuesto con noticia y „ asistencias del Emperador Mexicano que antece- „ dió á Motezuma, y de nuevo le favorecia el Em- „ perador que reynaba entonces, procurando servirse „ de su alevosía para destruir á los Españoles. Pero „ que la nobleza de Tezcúco aborrecia mortalmente „ las violencias de Cacumatzín: y todos sus pueblos „ tenian por insufrible su dominio, porque solo trata- „ ba de oprimirlos, cerrando el camino de sujetarlos."

Cómo se introduxo la tiranía.

En este sentir se hizo entender aquel anciano; y apenas lo acabó de percibir Hernan Cortés, quando le ocurrió en un instante lo que debia executar. Acercóse al Príncipe desposeido con algo de mayor reverencia: y poniendole á su lado, convocó los demás nobles que aguardaban su resolucion, y les dixo, mandando levantar la voz á sus intérpretes: „ Aqui „ teneis, amigos, al hijo legítimo de vuestro legíti- „ mo Rey. Ese injusto dueño, que tiene mal usur- „ pada vuestra obediencia, empuñó el cetro de Tez- „ cúco recien teñido en la sangre de su hermano „ mayor: y como no es dada la ciencia de conservar „ á los tiranos, reynó como se hizo Rey, desprecian-

Habla Cortés al Príncipe,

y despues á sus vasallos.

„ do el aborrecimiento, por conseguir el temor de „ sus vasallos, y tratando como esclavos á los que ha- „ bian de tolerar su delito: y ultimamente con la vi- „ leza de abandonaros en el riesgo, desestimando vues- „ tra defensa, os ha descubierto su falta de valor, y „ puesto en las manos el remedio de vuestra infeli- „ cidad. Pudiera yo (sinó fueran otras mis obligacio- „ nes) servirme de vuestro desamparo, y recurrir al „ derecho de la guerra, sujetando esta ciudad, que „ tengo, como veis, al arbitrio de mis armas; pero „ los Españoles nos inclinamos dificultosamente á la „ sinrazon; y no siendo en la substancia vuestro Rey „ el que nos hizo la ofensa, ni vosotros debeis pade- „ cer como vasallos suyos, ni este Príncipe quedar „ sin el reyno que le dió la naturaleza. Recibidle de „ mi mano como le recibisteis del cielo. Dadle por „ mí la obediencia que le debeis por la sucesion de „ su padre. Suba en vuestros hombros á la silla de sus „ mayores: que yo, menos atento á mi conveniencia que á la equidad y á la justicia, quiero mas su „ amistad que su reyno, y mas vuestro agradecimiento que vuestra sujecion."

Trata de restituirle el reyno.

Aplauso de esta resolucion.

Tuvo grande aplauso esta proposicion de Cortés entre aquellos nobles. Oyeron lo que deseaban, ó se hallaron sin lo que temian: porque unos se arrojaron á sus pies, agradeciendo su benignidad; y otros, acudiendo primero á la obligacion natural, se adelanta-

ron á besar la mano á su Príncipe. Divulgóse luego esta noticia en la ciudad, y empezaron las voces á manifestar el alborozo del pueblo, que tardó poco en significar su aceptacion con los gritos, bayles y juegos de que usaban en sus fiestas, sin perdonar demostracion alguna de aquellas con que suele adornar sus locuras el contento popular.

Coronacion de el nuevo Rey.

Reservóse para el dia siguiente la coronacion del nuevo Rey, que se celebró con toda la solemnidad y ceremonias que ordenaban sus leyes municipales, asistiendo al acto Hernan Cortés, como dispensador ó donatario de la corona: con que tuvo su participacion del aura popular, y quedó mas dueño de aquella gente que si la hubiera conquistado: siendo este uno de los primores que le dieron nombre de advertido Capitan, porque le importaba en todo caso tener por suya esta ciudad para la empresa de México, y halló camino de obligar al nuevo Rey con el mayor de los beneficios temporales: de interesar á la nobleza en su restitucion, dexandola irreconciliable con el tirano: de ganar al pueblo con su desinteres y justificacion: y ultimamente de conseguir la seguridad de su quartel, que por otro medio fuera dudosa, ó mas aventurada: quedando sobre todo con mayor satisfaccion de haber hecho en el desagravio de aquel Príncipe lo que pedia la razon; porque á vista de lo que importaban las demás conveniencias, daba el primer

Acierto de Cortés en este caso.

Su generosidad.

lugar á esta resolucion, por ser mas de su genio, y porque siempre suponian algo menos en su estimacion las operaciones de la prudencia, que los aciertos de la generosidad.

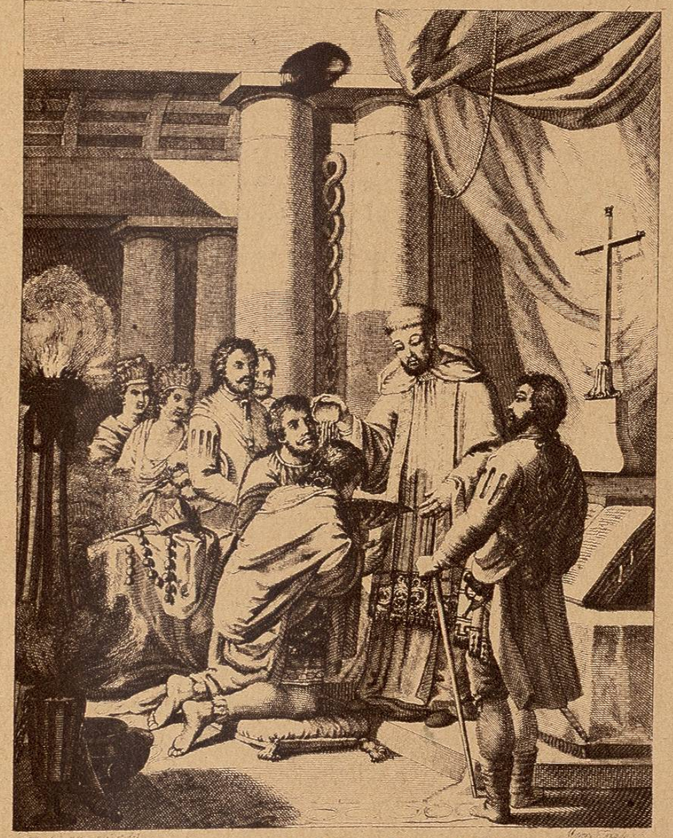
CAPITULO XII.

BAUTÍZASE CON PÚBLICA solemnidad el nuevo Rey de Tezcúco: y sale con parte de su exército Hernan Cortés á ocupar la ciudad de Iztapalápa, donde necesitó de toda su advertencia para no caer en una zelada que le tenian prevenida los Mexicanos.

QUedó Hernan Cortés aplaudido y venerado entre aquella gente: la nobleza se declaró su parcial, y enemiga de los Mexicanos: volvióse á poblar la ciudad, restituyendose á sus casas las familias que se habian retirado á los montes: y aquel Príncipe vivia tan dependiente, y tan rendido á Cortés, que no solamente le ofreció sus milicias, y servir á su lado en la empresa de México, pero le consultaba quanto disponia: y aunque mandaba entre los suyos como Rey, en llegando á su presencia, tomaba la persona de súbdito, y le respetaba como á superior. Sería de hasta diez y nueve ó veinte años, y tenia capacidad de hombre nacido en tierra menos bárbara: de cuya

Atenciones del nuevo Rey de Tezcúco.

T. II. P. 309.



Bautizase con grande solemnidad el Rey de Tezcùco, poniendose el nombre de Fernando.